

Por la mexicanización del Halloween



En vez criticar el Halloween, “por no ser mexicano”, ¿no deberíamos de adoptarlo definitivamente? Fotos: Internet.

Colaboración Especial

Por José Soto Molina

Ciudad Constitución, Baja California Sur (BCS). La penetración del *Halloween* en la cultura mexicana es un hecho irreductible. Las culturas nunca han sido fijas, y la mexicana es el ejemplo de hibridaciones y mestizajes a lo largo de la historia. El

Halloween y el **Día de Muertos** se presentan por separado, a veces mezcladas en su parafernalia, pero el sentido que el mexicano le concede a la muerte es exclusivo de **México** y reconocido en el mundo.

Cuando planteamos la idea de "**mexicanizar**" el *Halloween* nos referimos a la idea de adoptar, satirizar, apropiar, asimilar, resemantizar, territorializar y hegemonizar las tradiciones norteamericanas a los valores de la **cultura mexicana**. La idea no es nueva ni siquiera original, lo que le quita controversia al asunto. Ya el **cristianismo** del siglo XVI introdujo las ideas de salvación en las culturas amerindias. El impacto en la **cosmovisión indígena** se registró en los rituales, danzas y tradiciones, teniendo en la **virgen de Guadalupe**: un ejemplo claro de asimilación y mexicanización.

La resistencia de las civilizaciones indígenas y la sociedad colonial y postcolonial española ha perdurado bajo diversas formas hasta consolidar una tradición del Día de Muertos que puede estructurarse en la visita a **los panteones y las ofrendas**; en el *pedir calaveritas*, que compite con pedir el *Halloween*; en las **calaveras literarias y las Catrinas**; en el montaje teatral de **los Tenorios**; y otros que pertenecen a las múltiples regiones mexicanas.



La **cultura anglosajona** de muchas formas ha sido asimilada en México, lo mismo que la influencia francesa durante la etapa positivista (de Juárez a Díaz). El *Halloween* puede mexicanizarse igualmente durante la celebración de muertos en tanto no se pierdan sus elementos de identidad. Debe su éxito al comercio, a la moda y al cine de monstruos y fantasmas. Su mayor presencia se observa en la franja fronteriza y entre los grupos juveniles o de clase media. El Día de Muertos mexicano tiene una larga tradición cultural muy arraigada en los mexicanos, tanto que en **California** el *Halloween* enfrenta cada vez la influencia latina por la creciente inmigración mexicana.

El sentimiento anti-norteamericano sigue presente; por eso se critica la entrada de McDonald's, de Blockbusters y del *Halloween*. Pocos norteamericanos han advertido el proceso inverso de mexicanización de **Estados Unidos** –el *Taco Bell*, por ejemplo- y hasta gustan de los *mexican curios* como **La Llorona**, las Catrinas y otras manifestaciones culturales de millones de

residentes de origen mexicano. El Día de Muertos se ha convertido en festividad cultural nacional de los mexicanos en Estados Unidos, asociada al *Halloween*, por la coincidencia de fechas.

Al *Halloween* no hay que temerle ni combatirlo. Las culturas indígenas han resemantizado productos extranjeros, como la Coca Cola en ceremoniales chamulas. Lo mismo puede hacerse con el *Halloween*, que es un divertimento para niños y un negocio que genera grandes derramas. No es el caso del Día de Muertos, donde prácticamente se paraliza México y se pueblan los panteones.

No podemos culpar al sistema educativo nacional ni a la pérdida del nacionalismo cultural por la entrada del *Halloween*. La mexicanización parte de fortalecer nuestras raíces culturales, utilizar el genio de los mexicanos para recrear las tradiciones en una época postmoderna y globalizada. El Día de los Muertos sintetiza en muchas maneras el culto a la cultura mexicana en el mundo. Por eso se le declaró ***Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad***.